

hundia, metia debaxo de la Barca, i de esta manera se salvo.

CAP. IX. Que los Navios del Marqués del Valle continúan su descubrimiento.



AVIENDO navegado pocos dias, vnas veces con Vientos escafos, i otras con Viento largo, à vista de la misma Tierra descubrieron otra mas agradable, adonde salian à la Mar algunos Rios. Salió el Capitan à Tierra con seis Hombres, i vieron hue- lla de Gente, i muchos Arboles de Fru- ta, i à diez i seis de Octubre se halla- ron cerca de vna punta de Sierras al- tas, i este dia caminaron poco, pero despues refrescó el Viento, i pasaron adelante, i llegaron al Puerto de Santa Cruz, adonde entraron à diez i ocho de Octubre, i alli estuvieron ocho dias tomando Agua, i Leña, i descansando. Salieron doce Soldados en Tierra, i se em- boscaron en el Poço de Grijalva, i alli aguardaron à ver si parecia algun In- dio; i bolviendose, descubrieron dos que estaban escondidos en vn Ceñabe- ral, debia de ser espiano, pero eran tan ligeros, que no los pudieron tomar. A los veinte i nueve del dicho, quise- ron salir del Puerto de Santa Cruz, i en la Canal, por ser el Viento escafo, dió en seco la Nao Trinidad, i con tra- bajo la sacaron, i encaminandose à la Mar con Vientos contrarios, lluvias, i relampagos con gran obscuridad, no pudieron salir en ocho dias, estando en mui gran peligro, por estar cerca de Tierra. En este grandísimo traba- jo vieron sobre la Nao Trinidad vna candela, que relucia mucho, i los Ma- rineros dixeron, que era la luz de San- telmo, a la qual dixeron sus Canta- res, i Oraciones. A los siete de Noviem- bre quiso Dios que abonase el tiempo, i caminaron al luengo de la Costa, des- cubriendo Tierra mui deleitosa con her- mosas llanuras, i algunos bosques, i de no- che descubrian humos, de manera que parecia Tierra poblada; i à los diez de Noviembre, continuando siempre la hermosura de la Tierra, se hallaron à cincuenta i quatro Leguas de la Cali- fornia, pareciendoles siempre, que aque- lla Tierra era mui poblada, i toda esta Costa es mui profunda, porque en cin-

Santel- mo sobre la Nao Trinidad

uenta i quatro braças no hallaban fon- do, i mostraba ser Costa brava, i que havia gran refluxo, como se veia, en el Arena.

Desde los onze de Noviembre, ha- ta los quince, no navegaron mas de diez Leguas, por los Vientos contra- rios, aqui se apartó la Nao Trinidad, que en tres dias no la vieron, i bolviendo à buscarla, la descubrieron que iba la buelta de la Capitana, i dixeron, que vna gran corriente los havia apartado de ella. A diez i seis de Noviembre, por los Nortes, no pudieron navegar, i la Tierra era de Canabas con mucha ver- dura, i de noche pocos fuegos descu- brieron, i vn Indio en vna Canoa los estuvo mirando, pero nunca se acercó à los Navios; i mirando la Carta, hallaron, que podian estar setenta Le- guas del Puerto de Santa Cruz: i no habiendo podido navegar hasta los vein- te i seis, que refrescó el Norte, i fue causa, que otra vez se desapareciese la Nao Trinidad, pero el siguiente dia la vieron surta à dos Leguas, i habien- dose juntado con mucha alegría, no- cesando los Nortes, padecian grandísi- mo frio. Llegaron à vna punta para tomar Agua, pero refrescando el Norte, convino salir à la Mar, i se entretuvieron hasta los veinte i nueve, temporizando de manera, que ià pudieron tomar el reparo de vnas Sierras media Legua de Tierra, adon- de salió el Piloto Maior Juan Cas- tellón con seis Hombres, i halló quatro Indios, grandes de cuer- po, que huieron como Ciervos, i à los dos de Diciembre se tomó Agua, i anduvo el Capitan algo por la Tierra, i le pareció montuosa, pe- dregosa, i con muchas Cuevas. Y sien- do ià las dos horas despues de medio dia, dieron sobre los Christianos dos Esqua- dras de Indios, tan secreta, i caillada- mente, que las Centinelas, ni los sin- tieron, ni los vieron, comenzaron à pelear con Flechas, Piedras, i Lanças, con grandísima rabia. Hirieron al Capitan, à Haro, Soldado valeroso, i à Ga- briel Marqués, i mientras se peleaba de esta manera (haciendo cosas maravillosas tres Perros bravos, que llevaban los Ma- rineros) cargaban el Agua, i porque los Indios bailando, i gritando, se havian car- gado de Piedras, i armado sus Arcos, iban la buelta de los Castellanos, Francisco Preciado dixo, que aquellos Indios se enfo- berryecian, viendo que no los acometian,

La Nao Trinidad se desapa- rece.

Naos del Marqués del Valle pasan gra- nde frio.

Indios acom- ten à la Gen- te de los Navios de Ulloa, i pelean.

Francisco Preciado, i otros cierran va- lerosamente con los Indios.

i que

i que seria bien hacerlo. El Capitan le dió licencia, i diciendo: Santiago, i à ellos, con su Espada, i Rodela, los acometió, siguiendole Terragas, Ha- ro, Espinosa, i Montañón con vna Ballesta, i despues el Capitan, aun- que coxo de su herida, con otro Com- pañero, vn Negro, i los Perros, los acometió, i ellos se fueron à la otra Esquadra de los Indios, i se estuvieron quedos, haciendo fuego por el gran frio.

CAP. X. Que prosigue la nave- gacion de Francisco de Ulloa al Po- niente, con los Navios del Marqués del Valle.



VERIENDO anoche- cer, los Indios, to- mando cada vno vn ti- con encendido en la mano, se fueron, i los Castellanos se bol- vieron à sus Navios, i otro dia acaba- ron de hacer el Agua, i el Piloto Ma- ior fue à reconocer la boca de vna gran Laguna, que parecia de treinta Leguas, i la boca era de vna Legua, i halla- ron de tres hasta diez braças de buen fondo; i descubriendo vnas Cavañas, el Piloto maior las quiso reconocer, pe- ro salieron à él tantos Indios, que con- vino que se retirase, i embarcase. Pa- saron navegando con razonable Viento, i à diez Leguas hallaron el Puerto de San Abad, que era mui bueno, i de buena Tierra, i hasta los nueve de Di- ciembre fueron descubriendo Tierra graciosa, i apacible de verduras, cer- ros vistosos, i llanos con Rios, que en- traban en la Mar, i demás de esto, las mañanas havia en la Nao grandísima escarcha, i à los diez se levantó tan gran tormenta, estando surtos, que las dos Naos rompieron las Velas, i perdieron dos Ancoras, i huvieron de ir al Puerto de San Abad, i cesando el Viento, acordaron de tomar Agua, i acudieron mas de docientos Indios em- penachados, con Arcos, i Flechas por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, i teniendo casi llenas las Botas, acudie- ron algunos Indios, que por señas res- cataban Rosarios, que los Castellanos les daban por Plumages, i Conchas de la Mar, i con esto se entretuvieron,

Francisco de Ulloa va descu- briendo buena Tie- rra, aunq- ue con mu- cho frio.

hasta que hecha el Aguada se embarca- ron todos. Y porque los Indios pedian rescates, i no se curaban de ellos, gri- taban, i bolvian las nalgas por menof- precio, i tiraron muchas Flechas à los Marineros, que iban à levantar las An- coras, por lo qual se les mandó encar- rar dos Mosquetes, i por el ruido, i por haver muerto à vno, los demás se fueron huyendo, habiendose notado, que estos Indios no entendieron al In- terprete, que los Castellanos llevaban, natural de la Isla de California.

A los diez i siete de Diciembre, to- mada el Agua, se acercaron à la punta de la Trinidad, por ser contrarios los Vientos, i habiendose holgado alli tres dias, comenzaron à navegar, i Jueves, dia de Navidad, les acudió vn Viento fresco, casi en Popa, i hasta los veinte i siete era la Costa llana, i apacible, con Sierras la Tierra adentro. Navegaron hasta el dia de Año Nuevo de este de mil quinientos i quarenta, quarenta Leguas por Cerros, i Rebueblas, i Sierras altas, algunas pela- das, i otras no; i caminando hasta los cin- co de Enero, hallaron la Tierra alta, i aqui tuvieron mui gran frio, i les pareció, que el Invierno en aquella Region era na- tural, como en Castilla, i aqui se halla- ron en altura de treinta Grados. A los tres- ce de Enero salieron à Tierra mui ape- ra, i pedregosa, para tomar Agua, ha- llaron pisadas de Hombres, espantados que anduviese Gente por tan mala Tier- ra, siguiendo su camino hasta los diez i ocho, descubrieron mejor Tierra, i mu- chas Canoas de Indios, que se paraban à mirar los Navios, como espantados, i luego les sobrevino vn Norte, que hizo apartar la Nao Trinidad, pero à la tar- de la vieron; i à los veinte acabaron de costear la Isla de los Cedros, i con razo- nable Viento caminaban, i por la ne- cesidad de Agua, se huvieron de acer- car à la Tierra, i echados los Bateles, sa- lieron. Acudieron algunos Indios, tiran- do Piedras para defender el salir à Tier- ra; i aunque Francisco Preciado qui- siera matar à vno, diciendo, que con esto huirian todos, i podrian tomar el Agua, no quiso el Capitan, pero como ha- vian hecho Hondas para tirarlos, hu- ieron, i soltaron los Perros, que asie- ron à dos, i los prendieron, i el Ca- pitan los soltó, i los dió Çarcillos, i Rosarios, i aqui se halló en vna Cue- va vn Indio tan viejo, que casi toca- ba la barba con las rodillas, i alli se le dexaron. Tomada el Agua, apenas

Navega- cion de Francisco de Ulloa, i sienten gran frio en altura de treinta Grados.

Francisco de Ulloa halla vn Indio mui viejo en vna Cueva.

estuvieron embarcados, que se levantó vn Norte, que los bolvió a la Isla de los Cedros, i allí estuvieron muchos dias, hasta los ocho de Hebrero, que no pudieron salir por series aquel Viento mui contrario, i mui frio, i aunque hicieron toda la fuerza posible por no bolver atrás, vista la grande fuerza de los Vientos, no se pudo escufar, i por consejo de los Pilotos se huvo de tornar a la Isla de los Cedros, adonde quatro, o cinco veces havian buuelto por los vientos contrarios.

Isla de los Cedros en la navegacion de Ulloa.

En esta Isla de los Cedros hallaban buena Agua, i Leña, i algun Pescado, i el reparo con que se consolaban. Y a los veinte i dos de Hebrero salieron a caga, i tomaron vn Venado, i algunos Conejos, i a los veinte i tres reforçò el tiempo, i los trabajò mucho hasta los veinte i quatro, de manera, que pensaron perderse, por lo qual los Pilotos quitaron la Xarcia, i entendieron en deshacer la Camara de Popa, i echar abaxo los Arboles, para estar mas seguros: i a los diez de Março, estando de esta manera furtos en la misma Isla, a media noche sobrevino tan grande impetu de Viento Norte, que rompieron las Gumenas, i sino fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las Velas del Prinquete, i la Megana, se perdieran. Cobraron con grandissimo trabajo las Ancoras, i quiso Dios, que mejorò el tiempo, i deseosos de salir de aquel puerto, començaron a navegar con Vientos escasos, i mui temerosos de los contrarios: i apenas se apartaron de la Isla, que començò poco a poco a crecer el Viento contrario, i convino quitar las Bonetas de las Velas, i amainarlas todas; i finalmente, se huvieron de bolver adonde havian salido. Estando allí sin remedio de pasar adelante, i con mucha necesidad de cosas que ia faltaban en las Naos para navegar, i de esta manera estuvieron hasta los veinte i quatro de Março, en cuiò dia se començò a tratar, que pues las Naos estaban tan maltratadas, que no se podia pasar adelante, i faltas de todas cosas, seria bien bolver a Nueva-España. Francisco de Ulloa no quiso dar oidos a este parecer, por lo qual se acordò, que pues la Nao Santa Agueda en ninguna manera podia ir adelante, que se adereçase mui bien la Trinidad, i que con ella el Capitan

Navegacion de Francisco de Ulloa, i tratafe de bolver a Nueva-España.

siguiese la navegacion, i la otra, con los que pareciese, se bolviese a Nueva-España. Esto acordado, hallando vn Lugar mui aparejado para ello, en cinco dias se adereçò mui bien la Nao, i con muchas lagrimas se despidieron los vnos de los otros, i la Nao Santa Agueda, llevando el Batel por Popa, llegó a trecientas Leguas del Puerto de Colima, i despues, con Viento prospero, cerca del Puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas Ballenas, que los dieron cuidado: pero siendo el Viento fresco, no podian hacer mal a la Nao. Llegò esta Nao a Nueva-España a salvamento, i Francisco de Ulloa pasó adelante, i nunca mas se supò de él.

Buelve a Nueva-España la Nao Santa Agueda, Francisco de Ulloa pasa adelante, i nunca se supò de él.

CAP. XI. De la entrada que hizo desde Culiacan adelante, hasta Cibola, i Quivira Francisco Vazquez de Coronado.

DETERMINADO Don Antonio de Mendoza de saber la Tierra, que se hallaba de la otra parte de Culiacan, haviendo despachado al Padre Fr. Marcos de Niça, para el descubrimiento que queda referido, quiso, que con vn mediano Exercito, por Tierra, entrase descubriendola Francisco Vazquez de Coronado, Governador de la Nueva Galicia, i que poblase adonde conviniere, i tambien por Mar embiò Navios, que hiciesen lo mismo todo a su costa, en que gastò mas de sesenta mil ducados. Y como esta jornada era del Visorrei, muchos Caballeros, i Personas Principales quisieron hallarse en ella, i tanto mas se animaron, quanto la relacion del Padre Fr. Marcos daba esperanças de grandes bienes. Teniendo, pues, Francisco Vazquez de Coronado ciento i cinquenta Soldados de a Caballo, que muchos los llevaban doblados, i docientos Infantes, bien armados, con bastante Municion, i algunas Pieças ligeras de Artilleria, con gran Provision de Puercos, i Carneros, i otra Virtualla, Lijo de Culiacan, adonde se havia juntado el Exercito, por el Mes de Maio del Año pasado de mil quinientos i treinta i nueve, i a quatro jornadas hallò el

Francisco Vazquez de Coronado sale a su descubrimiento de Culiacan.

Rio de Petatlan, i a los Indios de Paz. Desde allí pasaron al Rio de Cinaloa otras tres jornadas, adonde mandò el General, que diez Caballos doblasen las jornadas a la ligera, hasta llegar al Arroio de los Cedros, i que entrasen por vn abra, que las Sierras hacian, a mano derecha del camino, i viesen lo que por ellas, i detras de ellas havia, i que aguardaria en el Arroio de los Cedros. Yendo caminando estos diez Caballos, no hallaron cosa de confideracion, sino Indios pobres, hasta el

Arroio de los Coraones, por que allí se hizo mudo?

Arroio de los Coraones, nombre que le pusieron Orantes, i Cabeça de Vaca, por vn presente que allí los hicieron los Indios de Coraones de Animales. En esta Tierra tienen los Indios Maiz, Frisoles, i Calabaças para su mantenimiento. Desde aqui pasaron al Valle de Senora, que es de la misma Tierra, i Poblacion: los Indios de este Valle al principio estuvieron de Paz, i despues apellidaron Gente de la Comarca, i con la Ierva ponçonosa que vñan, mataron algunos Christianos. Bueltos los diez Caballos con la relacion de lo que hallaron, començò a examinar el Campo algunas jornadas, pasando despoblados hasta vn Arroio dicho Nexpa, caminòse dos jornadas por este Arroio abaxo, i dexandole a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, pasada la Cordillera, fueron a otro Arroio hondo, i cañada, i hallaron Agua, i Ierva para los Caballos, i en tres jornadas fueron al Rio de San Juan, al qual dieron este nombre, por haver llegado a él este dia. En otros dos dias llegaron al Rio de las Balsas, i porque fue necesario hacerlas para pasarle, le llamaron ahi: en otro dia fueron a vn Arroio dicho del Pinar, llevando tanta necesidad de Comida, que los Hombres se mantenian con Iervas, i por haver comido algunas no conocidas, murieron Espinosa, i otros dos Soldados. En dos dias de camino fueron a otro Arroio, que llamaron Bermejo, con la misma derrota que llevaban, que era menos que al Nordeste, i aqui se vieron dos Indios, que segun pareció despues, eran de la primera Poblacion de Cibola.

Castellanos que muerden comer mas Iervas.

ACibola, i su Tierra llega el Exercito de Francisco Vazquez.

ra fria, como lo mostraban sus Casas, i las Estufas que tenian, pareció tener abundancia de Comida, de Maiz, Frisoles, i Calabaças. Están estos Pueblos en circuito de seis Leguas; la Tierra es algo arenisca, i no mui solada de Ierva; los Montes son de Sabina; visten los Indios cueros de Venados mui bien adobados, i de Vaca tambien, i con ellos se cubren a manera de Bernias, i tambien tienen Mantas de Algodon, i las Mugerres las traen puestas por el hombro, a manera de Gitanas, i ceñidas vna buelta sobre otra. Estando Cibola el rostro al Nordette, vn poco menos, a cinco jornadas està vna Provincia, que llaman Tucayan, que tiene siete Pueblos de Agoteas mas abundantes que estos otros, i visten de la misma manera, i estas debieron de ser las siete Ciudades, que entendió el Padre Fr. Marcos de Niça. Todas las Aguas que se hallaron hasta Cibola, corrian a la Mar del Sur, i dende adelante a la Mar del Norte. Algunas jornadas se anduvieron por esta Tierra, i en el camino hallaron vn Pueblo en vn fuerte sitio de Tierra, i Peñatajada, i todos estos Indios recibieron bien a los Castellanos, sino fueron los de el primer Pueblo de Cibola. Llegados al Rio de Huex, ai por él, en distancia de veinte Leguas, quinze Pueblos de Casas de Agoteas de Piedra, i Tierra, a manera de Tapias, i en otros Arroios, que se juntan con él, ai otros Pueblos mui de ver para Lugares de Indios, con Casas de dos altos, con Frisoles, Maiz, i Calabaças, i el vestido como los otros, i ciertos pelones de Pluma, que tuercen, i texen, i hacen buenas Mantas para abrigarse, i tienen sus Estufas de baxo de Tierra mui abrigadas, aunque no polidas, i cogen algun poco de Algodon: i este Rio va del Norueste corriendo como al Sudueste, de lo qual se conoce, que entra en la Mar del Norte. Otras quatro jornadas anduvieron al Nordette, i en otras tres jornadas fueron al Rio de Cicuque, i a otras cinco jornadas començaron a entrar por los llanos, adonde andan las Vacas, i haviendo en tres jornadas hallado infinitad de Toros, se hallaron entre innumerable cantidad de Vacas, Toros, i Becerros. Aqui vieron Indios, que hacen sus Choças armadas con paños atados arriba, i apartados abaxo, cubiertas de cueros de las Vacas, que son su vida, porque de ellas comen, i

Cibola, i su Tierra, que cosa es?

Tucayan, Provincia al Nordeste de Cibola.

Vacas de Cibola, i sus llanos

visten, i calçan, i tienen grandes Perros, en los qualés, quando se mudan, cargan su menage.

Francisco Vazquez va por mal camino con su Exército.

Anduvo el Campo ocho, o diez dias en aquellas Aguas, que ai entrelas Vacas, i la Guia que havia dado nuevas de grandes riqueças, no se sabe si por malicia suia, o agena, llevó à los Castellanos à estas Campañas fuera de la derrota que havian de tener, porque gassasen la Comida, i pereciesen ellos, i sus Caballos. Quiso Dios, que otro Indio de la misma Tierra, que iba en el Campo, dixo que le cortasen la cabeça, si aquel era el camino, i habiendo caminado veinte dias esta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que vivian como los demás, i hallaron vn Indio ciego, i viejo, barbado, i por señas dió à entender, que havia visto otros quatro Christianos, que se presumió, que eran Orantes, i sus Compañeros. Francisco Vazquez de Cornado, viendose en esta confusion, juntó à los Capitanes, i Personas, de quien solia tomar consejo, i se acordó, que el Exército bolviese adonde havia salido, i que treinta de à Caballo fuesen en demanda de aquella rica Tierra, que el Indio havia dicho, que fue causa de tantas jornadas, como se anduvieron en valde; pero el Indio, que advirtió del ierro del camino, ofreció de guiar mui bien, pidiendo en premio de ello, que le dexasen en su Tierra, i que el otro Indio no fuese con él, porque le reñia, i le iba en todo à la mano: i estos dos Indios se havian hallado en Cibola. De los treinta Caballos quiso ser vno Juan Vazquez de Cornado, pues quedaria Persona que governase el Exército con cuidado: i aqui me place decir, que los Capitanes de estas Indias eran como los Romanos, que comian, vestian, trabajaban, i peleaban como qualquiera particular Soldado, sin diferencia ninguna. Los veinte i nueve escogidos, fueron con Francisco Vazquez, caminando al Norte treinta dias, aunque no de grandes jornadas, sin que les faltase Agua, i siempre por entre Vacas, de manera, que el dia de San Pedro, i San Pablo fueron à dar en el Rio, que así nombraron. El Indio le conoció, i dixo, que era aquel el que se buscaba. Pasado por la otra vanda, fueron por él abaxo, bolviendo la derrota al Nordeste, i andadas tres jornadas, hallaron Indios, que andaban à caça de

Francisco Vazquez con treinta Caballos va descubriendo al Norte.

Vacas para llevar à su Pueblo: en descubriendo à los Castellanos, se comenzaron à alborotar, i huir, i llevar algunas Mugeres, que tenjan consigo. El Indio, que era Guia, los hablo, i folegò, i aposentados, tratandose con los Indios amigablemente, vista la buena Tierra que era aquella, i la relacion que este Indio hacia, de la manera con que se governaban en vna Provincia mas adelante, llamada Harac, i juzgandose, que era imposible que allí dexase de haver algunos Christianos perdidos del Armada de Panfilo de Narvaez, Francisco Vazquez acordó de eferivir vna Carta, i la embió con el Indio fiel de aquellos dos, porque el que havia de quedar, siempre le llevarón de Retaguarda, porque el bueno no le viese.

Harac, Provincia

CAP. XII. Que prosigue la jornada de Francisco Vazquez de Cornado.

EMBIADA la Carta, dando cuenta de la jornada que hacia el Exército, i adonde havia llegado, pidiendo aviso, i relacion de aquella Tierra, i llamando aquellos Christianos, si por caso los huviese, o que avisasen de lo que havian menester para salir de cautiverio. Los treinta Caballos fueron en busca de la Tierra poblada, i hallaron buenos Pueblos, fundados junto à Buenos Arroios, que van à dar al Rio Grande, que pasaron. Anduvieron cinco, o seis dias por estos Pueblos, llegaron à lo vltimo de Quivira, que decian los Indios ser mucho, i hallaron vn Rio de mas Agua, i poblacion que los otros; i preguntando, que si adelante havia otra cosa, dixeron, que de Quivira no havia sino Harac, i que era de la misma manera en Poblaciones, i tamaño; que aquello que vian. Embióse à llamar al Señor, el qual era vn Hombre grande, y de grandes miembros, de buena proporcion, llevó docientos Hombres desnudos, i mal cubiertas sus carnes, llevaban Arcos, i Flechas, i Plumas en las cabeças. Visto lo sucedido, i lo poco que adelante se esperaba de hallar, fue el comun parecer, que pues ya era en fin de Agosto, i treinta Caballos eran pocos para quedar allí, antes que el In-

Quivira, i su descubrimiento.

Francisco Vazquez de Cornado descubierta mucha Tierra, buelve al Exército.

vierno con las crecientes de los Rios cerrase el paso, se bolviesen à invernarse el Exército, i despues bolver, para acabar de descubrir aquella Tierra. El Indio Malo, entendida la buelta de los Castellanos, apellidado toda la Tierra, para que los mataren, i sabiendo el caso, el General le mandó matar, i bolvieron atras quatro jornadas, adonde se proveyeron de Maiz, i otras cosas, i poniendo allí vna Cruz, con letras, que decian que llegó allí Francisco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del Exército.

Quivira, que Tierra, i que calidades tiene?

Toda esta Tierra tiene mejor apariencia, que ninguna de las mejores de Europa, porque no es mui doblada, sino de Lomas, Llanos, i Rios de hermosa vista, i buena para Ganados, pues la experiencia lo mostraba. Hallaronse Ciruelas de Castilla, entre coloradas, i verdes, de mui gentil labor; entre las Vacas se halló Lino, que produce la Tierra, mui perfecto, que como el Ganado no lo come, se queda por allí con sus cabeçuelas, i flor azul; i en algunos Arroios, se hallaron Vbas de buen gusto, Moras, Nueces, i otras Frutas; las Casas, que estos Indios tenian eran de Paja, muchas de ellas redondas, que la Paja llegaba hasta el suelo, i encima vna como Capilla, o Garita, de donde se asomaban. Y adonde se levantó la Cruz, pidió el Indio, que le dexasen quedar, como se le havia prometido: i el General, por lo bien que lo havia hecho, le cumplió la palabra, i porque fue el que descubrió el trato del otro, le dió vn buen presente, con que quedó mui contento, i ofreció de servir en otras ocasiones, siempre que se le mandase: llevó otros seis Indios, que le guiasen à las Casas de Agotea, i caminaron por buena Tierra por entre Vacas. Llegados al Exército, caió Francisco Vazquez de Cornado de vn Caballo, i por vn golpe que recibió en la cabeça, dió muestras de bolver à Culliacan, i à la Nueva Galicia, sin que se lo pudiesen estorvar los Requirimientos, que le hicieron algunos Capitanes; i no fue tanto el mal, que no se folechase, que hubo Artificio en la buelta, por deseo de ver à su Muger. Acordada la buelta, pesando à muchos, que no se poblase, i que holgaran de quedar en aquella Tierra, el Padre Fr. Juan de Padilla, de la Orden de San Francisco, con vn Compañero Lego, llamado Fr. Luis de Escalona, Hombre

Francisco Vazquez de Cornado buelve à la Nueva Galicia.

de Santa Vida, quiso quedar en aquella Tierra, con celo de servir à Dios, i ver si con la predicacion podria servirle, i sobre ello (si necesario fuese) recibir Martirio, i no quiso otra cosa, sino vn Esclavito de vn Capitan para su consuelo, i para que aprendiese la Lengua, i tambien por amor del Religioso, se quedaron con él en esta Tierra de las Agoteas algunos Indios de Mechoacan Christianos, i dos Negros, el vno con su Muger, i Hijos. Entendióse, que el Padre Fr. Juan porfió en bolver à Quivira, i demás de los dichos, fueron con él Andrés de Campo, Portugués, i otro Negro, que tomó Habito de Fraile: llevo Ovejas, Gallinas, i Mulas, i vn Caballo, i ornamentos, i otras cosas: visto que tantos iban con él, al cabo le mataron, i no se entendió, si fue por quitarle lo que llevaba, o por otra causa: supose, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por Guias de Tiuhex; los que bolvieron con la nueva, fue el Portugués, i vn Indio Mexicano, llamado Sebastian, que se escaparon por otra derrota mas cercana de la que llevó el Exército, i el Portugués aportó à Panuco, i dixo, que despues de se haver salvado vna vez, le cautivaron otra, i que con vna Cruz que llevaba en la mano, en todas partes le hacian reverencia, i daban de comer. El Exército à la entrada caminó trecientos i treinta Leguas, i à la buelta, traiendo mas de trecho camino, no anduvo mas de docientas. Esta Quivira en quarenta Grados; era el andar por los llanos tan peligroso, como por la Mar, por ser tan llana, i no haver camino, sino de Vacas; i así, en perdiendo de vista al Exército, se perdian los que salian à caça de Vacas, i no atinaban en tres, ni en quatro dias. Dos Naciones de Gentes viven entre estas Vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, i de buenos miembros, i todos andaban pintados.

Fr. Juan de Padilla se queda en la Tierra descubierta por Francisco Vazquez.

Fr. Juan de Padilla va à Quivira.

Quivira en quarenta Grados del altura del Polo.

La adoracion de estas Gentes es al Sol, i otra Religion no se les conoció: los cueros de Vacas, i de Venados bien curados, i adobados, rescatan por Maiz con los Comarcanos. En fin, habiendo pasado dos Inviernos en el Rio de Ciquique, con muchos frios, nieves, i grandes ielos, i elado el Rio, porque la Tierra es mas fria que Quivira, aunque está mas al Norte, se hizo la retirada, de que recibió disgusto el Visorrei Don Antonio de Mendoza, i todos dixeron, que

El Exército de Francisco Vazquez se retira, por